

cho que cosen y lloran, tienen a las grietas, y con las manos que hoy tejen abrigos para ellos, con esas mismas, mañana tejérán coronas para el vencedor, ante los hijos yacían insulso en el campo, a merced de cuervos y corceles.

Por eso ha habido, hay y habrá guerras y dioses eternos encaramados en columnas de bronce.

No es culpa de la maldad de los hombres, es tanto como de la debilidad de las mujeres.

LUIS BONAFUOUS

FERRER EN LA HISTORIA

No se hace la Historia a capricho de los hombres, ni los sucesos se desarrollan tal como deseamos. Tampoco a la posteridad pasa el nombre de aquellos que más lo anhelen, y en cambio, los acontecimientos, con su fuerza incontrastable, sacan de la obscuridad figuras y nombres de personas, que jamás soñaron ni pensaron vivir para el futuro en las páginas inspiradas por Clio.

Ved, si no, don Antonio Maura, orador eminente, abogado notable, político que ha ocupado los más elevados cargos y que durante muchos años ha infundido en la vida española. Pues con todas esas circunstancias favorables para alcanzar relieve suficiente y constituirse en personalidad duradera, don Antonio Maura será en el mañana juzgado y comentado, una de tantas unidades borrosas, desdibujadas, da que se compone la Historia y que se deslizan en el libro de los hechos sin merced capítulo aparte como excepcional honor.

En cambio Ferrer el Ferrer, persona modesta, de jerarquía humilde y sin vistas a la inmortalidad, más que pedagogo sistemático y preceptor creyente, devoto y amoroso de la pedagogía, tendrá en la narración y crítica de lo sucedido en España durante el siglo XX, papel importantísimo.

Por uno de esos misteriosos designios que al entendimiento humano no es dable descifrar, todavía, el genio invisible y enigmático que llamamos casualidad, destino, suerte o azar, empujando a la figura del tribuna arrogante, del gobernante encumbrado, del reputado jurista, y se agranda la del hombre que por todo título y prosapia, por todo blason de estirpe, tiene la fundación de una escuela.

Ése, mismo levantar y derribar estatuas de que al morir en los fosos de Montjuich serenamente empezaba a vivir para la Historia; ese constante aludir a sucesos que motivaron aquella obsesión y aun no explicada vaguedad; el afán, un tanto sádico, de volver continuamente sobre la memoria del muerto para recargar con negras tintas de odio el retrato moral que de él se ha hecho, esa insistencia de llevar hasta los sagrados lugares del Arte y de la Ciencia, el recuerdo inquietador de aquella «Semana dolorosa», reveladora de una gran alteración del alma nacional; la atención que hacia tal personalidad desaparecida muestra Alemania preocupándose, en momentos de tanta gravedad para su existencia, de la estatua levantada en Bruselas en honor de un español fasciado, prueban que, en efecto, Ferrer es una figura histórica que encarnó un estado de alma en determinados momentos de nuestra vida nacional.

Un amigo estimado, una persona grata a nuestros sentimientos, decía poco ha en la Academia Española, que «dado el concepto que algunos tienen de la civilización, la cultura y el progreso, habría para negar y aborrecer nuestro siglo y pedir una nueva invasión de bárbaros jóvenes y paros que barriesen hasta los últimos rastros de la libertad».

Éra Ricardo León el que así hablaba, citando a la «impetuosa y brutal» de las semanas sangrientas; y al escucharlo, no pudimos menos de pensar que esa dura y acaso apasionada crítica de aquellos tristes acontecimientos es un motivo más para que la Historia estudie, con desinterés y ecuanimidad que traen el tiempo y la reflexión, lo que significó el fundador de la Escuela Moderna, relacionándolo con el ejemplo y turbulento vivir espiritual de aquel período de nuestra vida patria.

VIOLETA

LA GUERRA

En este triste y sangriento conflicto que actualmente asola a Europa, ciertos anarquistas y muchos más socialistas han creído ver un ataque directo al progreso y a la civilización, representada en las que obsesivamente llaman algunos de nosotros Francia y liberal Inglaterra.

Pero yo, que soy un individuo en todo refractario a las leyes y además anarquista, si no inintelectual, por lo menos convencido, no creo ni en la democracia de la primera ni en la liberalidad de la segunda. ¿Que Francia es democrática? Que se lo pregunten a los árabes de Argelia (y cito la Argelia porque estoy cansado de oírta citar como modelo de colonización), a quienes se obliga a pagar toda

clase de impuestos, se les obliga a hacer el servicio militar obligatorio (esto se debe a Millerand, ministro de la Guerra), pero con la agravante de que así como a un español, italiano o de cualquier otra nación, desde el momento que ha cumplido sus deberes militares, se le concede el derecho de ciudadanía, al árabe, no; se le exigen deberes sin otorgarle derechos; antes como después de cumplir su período de servicio militar, es considerado como extranjero en el país en que nació. Para él la patria no existe.

No puede en ningún caso emigrar a otro país que no sea (¡oh, paradoja brutal!) la madre patria, pues hay leyes que se lo prohíben. Véase hasta qué extremo de restricción llega tal ley, que cuando quieren ir a la Mecca en peregrinación tienen que solicitar del gobierno francés permiso especial. Esto no quiere decir que no haya ciertas excepciones por las cuales el árabe puede abandonar su país, pero téngase en cuenta que no es general.

¿Qué decir del general Moineux? Que cuando el gobierno francés le ordenó, como general en jefe que era del ejército de operaciones en Marruecos, el toma de Fez, capital del Mogreb, arrasó, devastó, destruyó todos los edificios que encontró en su camino a pesar de que algunos de ellos se sometieron y pagaron una indemnización de guerra que le había sido impuesta, pero que no por esto dejaron de ser bombardeados y reducidos a cenizas.

Paso por alto las mujeres violadas y el terrible espectáculo denunciado por el soldado Sydoniaite, el cual realizó un botín colosal en Fez con un niño moro agarrándolo por los cabellos y de un machetazo separó la cabeza del tronco, llevándose como trofeo de gloria.

¿Qué diremos también del ejército francés que va a Madagascar y que, terminadas las batallas embastaban a los niños, ancianos y mujeres como prueba de valor y heroísmo?

... para qué seguir. Yo creo que al lector no le recogerá este espectáculo de carnicería humana.

Pasemos, pues, a la liberal Inglaterra. En Londres, espectros con figura de persona se pasan por las calles; el hambre, la desasepación, el pauperismo, la degeneración moral, ha alcanzado allí un desarrollo sorprendente; las madres, impudicas por un irremisible afán de conservación, por este espíritu nato, por lo que pudéramos llamar ansias de vivir, están dando abocadas al último extremo, teniendo una mano al transeunte en señal de súplica, mientras que con la otra empujan con brutalidad aterradora a la hija de sus entrañas, triste flor deshojada sin haber nunca sentido el hábito primaveral, sin concebir ni una risa infantil que pueda haber despertado la necesidad de la vida, para que, a cambio de unas miserias monedas que prolonguen aquel sufrimiento atroz, satisfaga la concepción del donante.

Persia, India, Egipto, trío de pueblos sometido a una explotación sin límites, entregado a campañas explotadoras que, nunca satisfechas de ganancias, desean siempre aumentar sus dividendos por los medios más ilícitos, se permiten, en detrimento de todo sentimiento humanitario, estrujar a razas que se las considera inferiores, sin que sus sentimientos liberales reaccionen por parte alguna.

Transvaal. ¿A quién no le fué simpática la actitud de este pueblo rebelde, que supo mantener a raya a sus tiranos, pero que sucumbió por el número considerable de adversarios?

Inglaterra, que no tiene inconveniente en resucitar una ley enterrada hace ya cuatro siglos para condenar a las sufragistas que, con entereza, defendían su participación en la marcha política y social de la nación.

Y, por fin, Inglaterra, nacida culta, libre y toda una serie de adjetivos más, que no ha suprimido totalmente la pena de muerte, este resto de barbarie primitiva, que para vergüenza de los pueblos y estigma infamante, subsiste como supervivencia de ancestrales costumbres.

Muchos, muchísimos más detalles pudiera aportar para sostener la tesis de mi razonamiento, pero ni el espacio de un artículo en un periódico lo permiten ni mis conocimientos son tan extensos; solamente diré que ninguna, absolutamente ninguna de las naciones beligerantes ni ninguno de los ejércitos que con tanto afán se disputan la victoria representa la civilización, el progreso, la libertad, la justicia, el derecho, sino todo lo contrario; el que un poco, solamente un poco, haya estudiado la psicología de los ejércitos tendrá la firme convicción de que la guerra representa la barbarie, la destrucción, la injusticia y la negación más patética de libertad y derecho, siendo solamente la imposición brutal de la voluntad de una minoría.

Por si acaso lo han olvidado no estará demás recordar a todos la causa que impulsó al compañero Vega a atacar contra el jefe de la brigada de socialismo y anarquismo, señor Martorell.

Procedente de América, víctima de la famosa ley de residencia, que tanto daño ha ocasionado, desembarcó nuestro compañero en esta capital, y antes que pudiese respirar, ni siquiera conocer el país en donde se hallaba, fué detenido y conducido a presencia del señor Martorell, el cual le invitó a que abandonase Barcelona.

Nuestro compañero protestó de su arbitraria detención, siendo puesto en libertad inmediatamente; mas como la policía no quisiera abandonar su presa hasta aniquilarla, nuestro compañero fué víctima de una rigurosa vigilancia que le impidió poder encontrar colocación, haciéndole en extremo desesperada la situación de nuestro compañero.

En tal testitura, el señor Martorell urdió un plan que creía de resultados positivos. Aprovechando la oportunidad que le dio la colividia de la representación moral que rodeó a la Vega la persona que su nombre se convirtió en agente provocador y confidente, traicionando así a sus compañeros de infortunio por un puñado de pesetas. No contaba el señor Martorell con la energía y altivez de aquel a quien él creía abatido, sino que, por el contra-

sentimiento altruista y generoso ha desaperecido.

Triunfe Francia y con ella sus aliados; triunfe Alemania y con ella sus aliados también, lo para, lieta, esclavo, asediado, o como queráis llamarlo, siempre serás considerado como intruso en el banquete social, y si no todos tus opresores te desprecian con el cinismo de Malthus, por lo menos te arrojarán a puntapiés del gran salón donde se celebra el opíparo banquete que te hará, a no dardarlo, en orgía escandalosa, permitiéndote que en la habitación contigua roas los huesos que van sobrando en el festín mezclándolos con tus lágrimas y tus dolores, mientras que ellos, los potentados, los dichosos, los elegidos, después del cosabido champagne, griten: ¡viva el progreso! ¡viva la civilización! que la dicha de explotar a los demás les proporciona.

ANGEL PESTAÑA

Compañeros: BOICOT al burgués B. Abad Santonja, fabricante del papel de fumar BAMBU. No compréis dicho papel hasta que dicho explotador de satisfacción a sus obreros en huelga.

PIEZA COBRADA

«En este momento me lleva a la cárcel la guardia civil. El rey no está. Yo soy la primera pieza cobrada.»

Nuestro querido compañero Francisco Jordán, de Pinos Puente, nos tenía escrita una carta cuando una inesperada visita—la de la guardia civil—le hizo añadir la postdata que sirve de lema a esta carta.

Efectivamente, la policía y las autoridades, que en el prototipo del servilismo, han creído prestar un gran servicio a las instituciones encareciendo a los compañeros que viven en unas cuantas leguas a la redonda de los lugares que el rey visita.

Creíamos que ya no se usaba este procedimiento, tan en boga años atrás; pero las autoridades andaluzas, que tantas pruebas de torpeza dan en los conflictos que se les presentan, siguen afezadas a la rutina y tal vez sueñan con terroríficos complots.

¡Protestar de esto! ¿Para qué? El amigo Jordán ya ha sufrido larguísimo, víctima de un complot policíaco, y por lo visto, desde entonces ha quedado señalado como víctima de los excesos de celo de la autoridad y no será la primera vez que tenga que desempeñar el papel de pieza cobrada.

Creemos que terminada la regia carcer, nuestro amigo «Vidriera», como le llamábamos en el «Hotel», habrá sido puesto en libertad y... hasta otra.

En la misma carta nos dice Jordán que llamemos la atención del ministro de Gracia y Justicia acerca de la denuncia que el 19 de junio último presentó en el ministerio mismo, adjunta de un gartero de los que usan los cabos del penal de Chinchilla y relatando las inmundicias y crímenes perpetrados en dicha prisión.

Casi podemos asegurar para lo que habrá servido tal denuncia: para dar un ascenso a los ejecutores de tales hazañas.

Comité pro Vega

Integrado por los cuatro Comités, Solidaridad Obrera y Tierra y Libertad, se ha constituido un Comité pro Vega para activar la propaganda en demanda de la opinión pública para que el día del juicio oral se pueda conseguir que nuestro estimado compañero salga en libertad.

Por si acaso lo han olvidado no estará demás recordar a todos la causa que impulsó al compañero Vega a atacar contra el jefe de la brigada de socialismo y anarquismo, señor Martorell.

Procedente de América, víctima de la famosa ley de residencia, que tanto daño ha ocasionado, desembarcó nuestro compañero en esta capital, y antes que pudiese respirar, ni siquiera conocer el país en donde se hallaba, fué detenido y conducido a presencia del señor Martorell, el cual le invitó a que abandonase Barcelona.

Nuestro compañero protestó de su arbitraria detención, siendo puesto en libertad inmediatamente; mas como la policía no quisiera abandonar su presa hasta aniquilarla, nuestro compañero fué víctima de una rigurosa vigilancia que le impidió poder encontrar colocación, haciéndole en extremo desesperada la situación de nuestro compañero.

En tal testitura, el señor Martorell urdió un plan que creía de resultados positivos. Aprovechando la oportunidad que le dio la colividia de la representación moral que rodeó a la Vega la persona que su nombre se convirtió en agente provocador y confidente, traicionando así a sus compañeros de infortunio por un puñado de pesetas. No contaba el señor Martorell con la energía y altivez de aquel a quien él creía abatido, sino que, por el contra-

rio, aprovechando la oportunidad que se le presentaba, nuestro compañero, en una de las entrevistas que tuvo con el señor Martorell en su despacho, le hizo varios disparos de revólver, dignificándose con este acto de las humillaciones y vejaciones que este jefe de policía quería imponerle.

Como el juicio oral está próximo es necesario que todos nos interesemos directamente en su defensa, sabiendo el orgullo de esta policía, que no repara en medios con tal de conseguir sus insanos

El número extraordinario

El grupo editor de TIERRA Y LIBERTAD, al concebir la idea de dedicar un número-revista al que tanto contribuyó al prestigio de esta hoja y a la difusión del ideal anarquista, de Anselmo Lorenzo, no pensó que llegaría a reunir los elementos precisos, para que el proyecto se convirtiera en una hermosa realidad artística-literaria.

Pero a medida que el compañero Sagristá nos enseña sus dibujos y sobre todo la hermosa y artística alegoría que a doble plana, propia para cuadro, ha de ir encajada en la revista, nos sentimos orgullosos de tal iniciativa, y afirmamos que será una de las mejores revistas que se han publicado.

Además de la parte artística, el texto pertenece a los más conocidos escritores del campo anarquista, y de otros que sin serlo sentían verdadera admiración por el compañero Lorenzo.

Entre los trabajos hay una hermosa poesía inédita del malogrado compañero Federico Fructidor y un trabajo, también inédito, de Anselmo Lorenzo, que en vida no pudo conseguir que se le publicara ninguna periódico burgués, y que después de muerto, volvió el artículo a nuestras manos.

Siendo un número-revista extraordinario, no serviremos más que los ejemplares que se nos pidan y los que correspondan a las cantidades recibidas para la suscripción.

En el próximo número podremos fijar el precio del ejemplar, que no excederá en nada del coste de los materiales necesarios.

SUSCRIPCION

Table with 2 columns: Name and Amount. Includes entries like 'Suma anterior', 'Sur de Escocia', 'Centro de Inglaterra', etc.

Con motivo de la muerte de Anselmo Lorenzo han enviado el pésame Pedro García, de Béjar; Juan B. Prat, de Manresa; las camaradas de Ray, Arizona (Estados Unidos); Ramón Pelfort, de Gironella; compañero de Fuente de Cantos.

Alrededor del gran crimen

Cuando pienso en esta maldita guerra, cuando se me presenta la visión de los proletarios que rienden fatigas y sinsabores en acecho de otros proletarios que habían otro idioma o que habían otro metro de distancia, que llaman otra nación y que pasan las mismas fatigas y sinsabores en acecho de los otros, y todo para asesiarse mutuamente, me adme la irreflexión de todos, y si fuese Júpiter, yo me indigno ante las amenazas de los niños, haría aficos en dos segundos esos millones de brutos que son tan héroes para labrar su esclavitud y tan cobardes para trabajar por su libertad y bienestar.

Cuando se les ha llamado a sus propios filas de asalariados, han respondido en ridícula minoría, y donde más han respondido parece haberlo hecho por hipócrita fuerza, puesto que para forjar más fuertemente sus cadenas nos ocupáramos de Joubaux que desde que le conocimos no tuvo para nosotros otro mérito que haber sido nombrado secretario general por accidente. Sin la desavenencia Griffuelhes-Levy, que dió la secretaría a Niel, y cuando de este en el Congreso de mineros, que le obligó a dimitir, Joubaux no sería conocido. Su cambio obedece, sin duda, a mal de familia, pues su hermano, que residía en Londres, fué a buscar a Madrid un acudido sin una leve protesta a la matanza de sus semejantes, era vez de abismos y unidos dar cabeza a sus explotadores enemigos, que son sus propios explotadores y sus propios mandantes.

Dejemos por ahora al proletariado alemán, del cual tenemos dicho infantil de veces en 25 años o más, que su socialismo, que su unionismo, que su sindicalismo no poseen de tales más que el nombre, que más bien parecía impedir poder encontrar colocación, haciéndole en extremo desesperada la situación de nuestro compañero.

Y somos los primeros en lamentar el haber acertado; quisieramos por bien tener, que los hechos hubieran sido otros y hubieran probado nuestro error de prematuras afirmaciones. ¿Pero cómo equivocarnos si fué forzoso, irremisiblemente se caminaba a la abdicación de la personalidad proletaria, si se anulaba su mentalidad y se asesinaba su acción forzándolo a pensar por voluntad del leader, del cura civil?

Todos los religiosos, seres sin mentes. Así, pues, si no queremos que nuestro compañero vaya a un presidio a terminar sus días, es necesario que los compañeros de España y América nos presten su solidaridad moral y material, sin demora, para poder llevar a feliz término esta campaña.

Hemos de advertir que se ha encargado de la defensa de nuestro compañero el conocido abogado Eduard Barriobero, y como en números sucesivos nos ocuparemos de este proceso, por hoy hacemos punto final.

Al efecto, hace poco la mujer de un soldado francés recibía una carta de éste en la que le decía que estaba en el hospital, pero que se hallaba bien y pronto saldría para la línea de fuego. El soldado le decía que se acordaba con cuidado el sello del sobre, y lo conservaba como recuerdo. La mujer obedeció y pudo hallar lo siguiente: «me han cortado las dos piernas.»

He aquí las verdades que sabemos de Francia, y claro está que menos sabemos de España y de la conciencia y Extremadura, (1) cuyas direcciones ignora; a la F. A. andaluza por conducto de S. Rosa, F. A. cantábrica, Acción Libertaria, Acción Directa y Vos del Obrero.

Algunos puntos más debería tratar, pero por el momento no me hallo en condiciones de escribir y luego que, aunque estos escritos no llevan el «continuará», no obstante, se continúan.

v. GARCIA Nota.—A. L. S.—He visto la firma pero no los he leído. Desde que por unos explosivos policíacos, creo, fué detenido algunos días o semanas y está echando chispas contra los atentados de los que han estado a refugiarse en todas las partes para fecundar una atroz situación que han creado los odios nacionales.

En el día de hoy, propiamente con las dificultades que han sufrido y con las dificultades, estos despreciables individuos vienen sufriendo desde el comienzo de la guerra los rudos choques de una negra con todas las únicas preocupaciones de la conquista de los miserables céntimos que permitan la satisfacción de las más perentorias necesidades.

Podemos comprender que continúan por más tiempo en la tortura estando a nuestro lado? De ningún modo. Y para aliviar la precaria situación de estos camaradas insensibles a la humillación y a las patrióticas, que ha desecundado en la extensa hectárea guerrera, todos los anarquistas y simpáticos deben contribuir con su libranza, para que el mayor éxito de esta ayuda mutua, demostrando así que las energías de los luchadores no se muelan por la falta de aprecio, sino que hallan eco en todos los que ansían que el progreso de la idea libertaria sea el progreso de la idea humana.

De nada valdrá la riqueza de todas las hermosas teorías que en profusión de impresos han lanzado al mundo los anarquistas, si éstos no poseyeron en sus condiciones la virtud de la solidaridad, que les da el poder de la acción y el poder de la práctica.

Si esto no es suficiente, a los tres meses de guerra, Daily Chronicle publicaba, con los detalles de localidades, que estaban bajo la bandera: Ferrovieros... 45.000 Mineros... 105.300 Careros del gas... 14.495 Careros... 10.000 Ayudantes de talleres... 8.000 Trabajadores de vehículos... 6.000 Trabajos unidos (Amalgamated)... 4.500 Maestros... 4.500 Peones... 4.000 Zapateros... 2.950 Esmaltadores de acero... 2.500 Blanqueadores... 2.500 Fundidores en hierro... 1.400 Tipógrafos... 1.200 Altos Hornos... 1.050 Carpinteros de ribera... 1.000

Estas cifras son de los sindicatos que existen tanto en la industria como en las oficinas de las Trades Unions. En Herald, del 23 enero, ex diario obrero, hallamos los ferroviarios, clasificados por líneas, que han vestido el uniforme, cuyo total suma 66.336.

Estos son socialistas o socializados, a quienes tanto ha herido la independencia que Inglaterra obligó a perder, si bien sea temporalmente. ¿Y qué han hecho estos beigas? Militarmente nada y nada podían hacer, ya que carecían de elementos, pero en cambio han servido para hacer bajar los jornales en Inglaterra. Si los alimentos hubieran sido, los salarios, en general, han bajado, y bajo se debe principalmente a los refugiados beigas.

Algunas organizaciones sindicales hacen pagar a sus miembros una cuota especial, bien para la guerra o sus derivados, auxilio a heridos, viudas y huérfanos. La «Workers Union», de D.wiaiss, por ejemplo, hace detener dos pennis por libra de salario, y porque un español se negaba a pagarlo se pretendía que dejase el trabajo.

Varios anarquistas de Londres de diferentes nacionalidades, entre los que figuran Malatesta, Scher, etc., han publicado un manifiesto que dentro unas semanas conocerán los lectores. Aparecerá en francés, inglés, alemán, italiano, judío y ruso. Como los anarquistas españoles residentes en Londres no podemos costear una edición, nos hemos unido a los otros, con otras, que a estas horas están preparando, esperando las firmas que remi-

tirá después de la reunión del 16 de febrero. Traducido por Vallina y hechas a máquina por Combes, se me entregaron ocho copias, que envié en esta forma: una a este periódico para él, Federación anarquista catalana y entidades que quieran adherirse; dos por el mismo conducto para las F. A. Valenciana y Extremadura, (1) cuyas direcciones ignora; a la F. A. andaluza por conducto de S. Rosa, F. A. cantábrica, Acción Libertaria, Acción Directa y Vos del Obrero.

Algunos puntos más debería tratar, pero por el momento no me hallo en condiciones de escribir y luego que, aunque estos escritos no llevan el «continuará», no obstante, se continúan.

v. GARCIA Nota.—A. L. S.—He visto la firma pero no los he leído. Desde que por unos explosivos policíacos, creo, fué detenido algunos días o semanas y está echando chispas contra los atentados de los que han estado a refugiarse en todas las partes para fecundar una atroz situación que han creado los odios nacionales.

En el día de hoy, propiamente con las dificultades que han sufrido y con las dificultades, estos despreciables individuos vienen sufriendo desde el comienzo de la guerra los rudos choques de una negra con todas las únicas preocupaciones de la conquista de los miserables céntimos que permitan la satisfacción de las más perentorias necesidades.

Podemos comprender que continúan por más tiempo en la tortura estando a nuestro lado? De ningún modo. Y para aliviar la precaria situación de estos camaradas insensibles a la humillación y a las patrióticas, que ha desecundado en la extensa hectárea guerrera, todos los anarquistas y simpáticos deben contribuir con su libranza, para que el mayor éxito de esta ayuda mutua, demostrando así que las energías de los luchadores no se muelan por la falta de aprecio, sino que hallan eco en todos los que ansían que el progreso de la idea libertaria sea el progreso de la idea humana.

De nada valdrá la riqueza de todas las hermosas teorías que en profusión de impresos han lanzado al mundo los anarquistas, si éstos no poseyeron en sus condiciones la virtud de la solidaridad, que les da el poder de la acción y el poder de la práctica.

Si esto no es suficiente, a los tres meses de guerra, Daily Chronicle publicaba, con los detalles de localidades, que estaban bajo la bandera: Ferrovieros... 45.000 Mineros... 105.300 Careros del gas... 14.495 Careros... 10.000 Ayudantes de talleres... 8.000 Trabajadores de vehículos... 6.000 Trabajos unidos (Amalgamated)... 4.500 Maestros... 4.500 Peones... 4.000 Zapateros... 2.950 Esmaltadores de acero... 2.500 Blanqueadores... 2.500 Fundidores en hierro... 1.400 Tipógrafos... 1.200 Altos Hornos... 1.050 Carpinteros de ribera... 1.000

Estas cifras son de los sindicatos que existen tanto en la industria como en las oficinas de las Trades Unions. En Herald, del 23 enero, ex diario obrero, hallamos los ferroviarios, clasificados por líneas, que han vestido el uniforme, cuyo total suma 66.336.

Estos son socialistas o socializados, a quienes tanto ha herido la independencia que Inglaterra obligó a perder, si bien sea temporalmente. ¿Y qué han hecho estos beigas? Militarmente nada y nada podían hacer, ya que carecían de elementos, pero en cambio han servido para hacer bajar los jornales en Inglaterra. Si los alimentos hubieran sido, los salarios, en general, han bajado, y bajo se debe principalmente a los refugiados beigas.

Algunas organizaciones sindicales hacen pagar a sus miembros una cuota especial, bien para la guerra o sus derivados, auxilio a heridos, viudas y huérfanos. La «Workers Union», de D.wiaiss, por ejemplo, hace detener dos pennis por libra de salario, y porque un español se negaba a pagarlo se pretendía que dejase el trabajo.

Varios anarquistas de Londres de diferentes nacionalidades, entre los que figuran Malatesta, Scher, etc., han publicado un manifiesto que dentro unas semanas conocerán los lectores. Aparecerá en francés, inglés, alemán, italiano, judío y ruso. Como los anarquistas españoles residentes en Londres no podemos costear una edición, nos hemos unido a los otros, con otras, que a estas horas están preparando, esperando las firmas que remi-

tió después de la reunión del 16 de febrero. Traducido por Vallina y hechas a máquina por Combes, se me entregaron ocho copias, que envié en esta forma: una a este periódico para él, Federación anarquista catalana y entidades que quieran adherirse; dos por el mismo conducto para las F. A. Valenciana y Extremadura, (1) cuyas direcciones ignora; a la F. A. andaluza por conducto de S. Rosa, F. A. cantábrica, Acción Libertaria, Acción Directa y Vos del Obrero.

Algunos puntos más debería tratar, pero por el momento no me hallo en condiciones de escribir y luego que, aunque estos escritos no llevan el «continuará», no obstante, se continúan.

v. GARCIA Nota.—A. L. S.—He visto la firma pero no los he leído. Desde que por unos explosivos policíacos, creo, fué detenido algunos días o semanas y está echando chispas contra los atentados de los que han estado a refugiarse en todas las partes para fecundar una atroz situación que han creado los odios nacionales.

En el día de hoy, propiamente con las dificultades que han sufrido y con las dificultades, estos despreciables individuos vienen sufriendo desde el comienzo de la guerra los rudos choques de una negra con todas las únicas preocupaciones de la conquista de los miserables céntimos que permitan la satisfacción de las más perentorias necesidades.

Podemos comprender que continúan por más tiempo en la tortura estando a nuestro lado? De ningún modo. Y para aliviar la precaria situación de estos camaradas insensibles a la humillación y a las patrióticas, que ha desecundado en la extensa hectárea guerrera, todos los anarquistas y simpáticos deben contribuir con su libranza, para que el mayor éxito de esta ayuda mutua, demostrando así que las energías de los luchadores no se muelan por la falta de aprecio, sino que hallan eco en todos los que ansían que el progreso de la idea libertaria sea el progreso de la idea humana.

De nada valdrá la riqueza de todas las hermosas teorías que en profusión de impresos han lanzado al mundo los anarquistas, si éstos no poseyeron en sus condiciones la virtud de la solidaridad, que les da el poder de la acción y el poder de la práctica.

Si esto no es suficiente, a los tres meses de guerra, Daily Chronicle publicaba, con los detalles de localidades, que estaban bajo la bandera: Ferrovieros... 45.000 Mineros... 105.300 Careros del gas... 14.495 Careros... 10.000 Ayudantes de talleres... 8.000 Trabajadores de vehículos... 6.000 Trabajos unidos (Amalgamated)... 4.500 Maestros... 4.500 Peones... 4.000 Zapateros... 2.950 Esmaltadores de acero... 2.500 Blanqueadores... 2.500 Fundidores en hierro... 1.400 Tipógrafos... 1.200 Altos Hornos... 1.050 Carpinteros de ribera... 1.000

Estas cifras son de los sindicatos que existen tanto en la industria como en las oficinas de las Trades Unions. En Herald, del 23 enero, ex diario obrero, hallamos los ferroviarios, clasificados por líneas, que han vestido el uniforme, cuyo total suma 66.336.

Estos son socialistas o socializados, a quienes tanto ha herido la independencia que Inglaterra obligó a perder, si bien sea temporalmente. ¿Y qué han hecho estos beigas? Militarmente nada y nada podían hacer, ya que carecían de elementos, pero en cambio han servido para hacer bajar los jornales en Inglaterra. Si los alimentos hubieran sido, los salarios, en general, han bajado, y bajo se debe principalmente a los refugiados beigas.

Algunas organizaciones sindicales hacen pagar a sus miembros una cuota especial, bien para la guerra o sus derivados, auxilio a heridos, viudas y huérfanos. La «Workers Union», de D.wiaiss, por ejemplo, hace detener dos pennis por libra de salario, y porque un español se negaba a pagarlo se pretendía que dejase el trabajo.

Varios anarquistas de Londres de diferentes nacionalidades, entre los que figuran Malatesta, Scher, etc., han publicado un manifiesto que dentro unas semanas conocerán los lectores. Aparecerá en francés, inglés, alemán, italiano, judío y ruso. Como los anarquistas españoles residentes en Londres no podemos costear una edición, nos hemos unido a los otros, con otras, que a estas horas están preparando, esperando las firmas que remi-

tió después de la reunión del 16 de febrero. Traducido por Vallina y hechas a máquina por Combes, se me entregaron ocho copias, que envié en esta forma: una a este periódico para él, Federación anarquista catalana y entidades que quieran adherirse; dos por el mismo conducto para las F. A. Valenciana y Extremadura, (1) cuyas direcciones ignora; a la F. A. andaluza por conducto de S. Rosa, F. A. cantábrica, Acción Libertaria, Acción Directa y Vos del Obrero.

Algunos puntos más debería tratar, pero por el momento no me hallo en condiciones de escribir y luego que, aunque estos escritos no llevan el «continuará», no obstante, se continúan.

v. GARCIA Nota.—A. L. S.—He visto la firma pero no los he leído. Desde que por unos explosivos policíacos, creo, fué detenido algunos días o semanas y está echando chispas contra los atentados de los que han estado a refugiarse en todas las partes para fecundar una atroz situación que han creado los odios nacionales.

En el día de hoy, propiamente con las dificultades que han sufrido y con las dificultades, estos despreciables individuos vienen sufriendo desde el comienzo de la guerra los rudos choques de una negra con todas las únicas preocupaciones de la conquista de los miserables céntimos que permitan la satisfacción de las más perentorias necesidades.

Podemos comprender que continúan por más tiempo en la tortura estando a nuestro lado? De ningún modo. Y para aliviar la precaria situación de estos camaradas insensibles a la humillación y a las patrióticas, que ha desecundado en la extensa hectárea guerrera, todos los anarquistas y simpáticos deben contribuir con su libranza, para que el mayor éxito de esta ayuda mutua, demostrando así que las energías de los luchadores no se muelan por la falta de aprecio, sino que hallan eco en todos los que ansían que el progreso de la idea libertaria sea el progreso de la idea humana.

De nada valdrá la riqueza de todas las hermosas teorías que en profusión de impresos han lanzado al mundo los anarquistas, si éstos no poseyeron en sus condiciones la virtud de la solidaridad, que les da el poder de la acción y el poder de la práctica.

Si esto no es suficiente, a los tres meses de guerra, Daily Chronicle publicaba, con los detalles de localidades, que estaban bajo la bandera: Ferrovieros... 45.000 Mineros... 105.300 Careros del gas... 14.495 Careros... 10.000 Ayudantes de talleres... 8.000 Trabajadores de vehículos... 6.000 Trabajos unidos (Amalgamated)... 4.500 Maestros... 4.500 Peones... 4.000 Zapateros... 2.950 Esmaltadores de acero... 2.500 Blanqueadores... 2.500 Fundidores en hierro... 1.400 Tipógrafos... 1.200 Altos Hornos... 1.050 Carpinteros de ribera... 1.000

Estas cifras son de los sindicatos que existen tanto en la industria como en las oficinas de las Trades Unions. En Herald, del